

15174 55-6

Julio 24/72

TIRÓ  
EL  
DIABLO DE LA MANTA...

ZARZUELA DE COSTUMBRES CUBANAS, EN UN ACTO Y EN VERSO.

LETRA Y MÚSICA

DE

P. FRANCISCO DE ASIS LAFITA Y BLANCO.

1092

MADRID.  
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º  
—  
1872.

L47 - 6446



Este libro es propiedad de su autor y no  
debe ser prestado, vendido, alquilado ni re-  
producido en España y sus posesiones de Ul-  
tramar, ni en los países con quienes se hayan  
celebrado o se celebren en adelante, tratados  
internacionales de propiedad literaria.

# TIRÓ EL DIABLO DE LA MANTA...


Los comentarios de las Entidades In-  
ternas y Externas de los Sres. Guillen y Hualde  
con los extractos correspondientes del libro de  
los señores de redacción.  
Nuestro deseo es el de que este libro sea

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



TIRÓ

EL

DIABLO DE LA MANTA...

ZARZUELA DE COSTUMBRES CUBANAS, EN UN ACTO Y EN VERSO.

LETRA Y MÚSICA

DE

P. FRANCISCO DE ASÍS LAFITA Y BLANCO.

Representada, con extraordinario aplauso, en en el teatro de Variedades de Sevilla, el 25 de Mayo de 1872.

SEVILLA.

LA ANDALUCÍA.

—  
1872.

TIRO

III

PERSONAGES.

ACTORES.

CONSUELO.....	Sra. Castilla.
D. ANTONIO, (su padre)....	Sr. Daniel.
» VENANCIO.....	» Rojas.
» LUIS.....	» Sanchez.
» NICANOR.....	» García.
FRANCISCO (negro).....	» Montaña.

CORO DE NEGROS.

La accion es contemporánea y en un ingenio de Matanzas (Isla de Cuba) inmediato al valle del Yumuri.

Las indicaciones están tomadas del lado del actor.

LA BIBLIOTECA

1878

# TIRÓ EL DIABLO DE LA MANTA....

## ACTO ÚNICO.

Batey de un ingenio rodeado de palmas, plátanos, cocoteros y otros árboles frutales de la América del Sur. A la derecha un elegante pabellon con gradas y barandillas. Puertá grande hácia el espectador, dejando ver la antesala-comedor, en cuyo centro se hallará una mesa ricamente servida: ventana á la izquierda con persianas en forma de toldo. A la espalda un jardín, de donde parte una verja de hierro con puerta al foro. Al fondo el valle del Yumuri (en Matanzas) con varias fincas de recreo. La perspectiva debe ser quebrada y alegre. Al pié de las gradas, bajo un cenador, habrá una mesita con juego de café, libros, albums de retratos y recado de escribir: algunos mecedores y sillas de paja. A la izquierda las fabricas del ingenio representadas por una gran puerta con cobertizo, ventana de antepecho y tápias, sobre las que se vé una campana. Delante de las fábricas un asiento de piedra.

### ESCENA I.<sup>a</sup>

D. NICANOR aparece sentado en el cenador hojeando un libro voluminoso: de vez en cuando se dá una palmada en la frente como si se le ocurriera una idea luminosa y hace apuntes en una cartera. Poco despues CONSUELO, lujosamente vestida, baja del pabellon con un retrato en la mano y se sienta al lado de D. NICANOR. NEGROS recogiendo haces de cañas.

## MÚSICA.

### NEGROS.

Tabaja, neguito,  
y no hay que chistá  
que nego ha nasido  
para tabaja.  
Ay! póbe neguito  
que tienes que andá

como un sarandiyo  
de aquí para ayá!

Subi,  
bajá,

tasajo y boniato  
poquito se dá.

Bajá,  
Subi,

y no hay mas remedio  
que hasé á todo, así!

(Bajando la cabeza como quien acata una órden.)

Asúcar al amo

el nego le dá,

y el amo le mira

con gesto de agrá:

mas, chito, que puede

veni mayorá

que dá con el chucho

sin vé donde dá;

y canta y se rie

yevando er compá

Zis! zas!

despues

de andá,

como un sarandiyo

de aquí para ayá.

(Dejan la caña en las fábricas, vuelven à salir y se detienen al ver à Consuelo.)

Se susurra

que la niña

vá à casá;

y que novio

ahoritica

yegarà:

y por eso

ya de gala

se la vé

esperando

que parezca

su mersé.

¡Por Dio

que está

muy linda pá enamora!

y ¿quién

dirá

que es hija de su papá?



Esperemos  
 con la caña  
 por ayá;  
 y vengamos  
 cuando novio  
 yegue acá.  
 Cosa güena,  
 como contra, (1)  
 su mersé,  
 al neguito  
 debe darle  
 pá bebé.  
 Y yo  
 comprá  
 tabaco con que chupá  
 y así  
 podrá  
 el nego bien descansá,  
 bebé,  
 fumá,  
 comer y no tabajá.

(Vánse por el fondo.)

## ESCENA 2.<sup>a</sup>

CONSUELO y D. NICANOR.

### HABLADO.

CONSUELO.... Si, como dicen, el rostro  
 es el espejo del alma,  
 debe de ser mi futuro  
 un ángel, esta mirada  
 revela bondad, dulzura...

D. NICANOR. "Las apariencias engañan"

(leyendo y copiando.)

CONSUELO.... Cómo?

D. NICANOR. Nada, señorita:  
 estoy copiando las máximas  
 principales que contiene  
 este libro.

CONSUELO.... Frente anchal  
 será jóven de talento.

---

(1) Propina.—Espresion usada por los negros.

D. NICANOR. "Dice un filósofo que andan por el mundo muchos tontos luciendo una hermosa calva."

CONSUELO.... Qué dice usted?

D. NICANOR. Nada, apunto en la cartera otra máxima.

CONSUELO.... Qué presencia! es muy gallardo.

D. NICANOR. "Regularmente las casas de poco, ó de ningun fondo, suelen tener gran fachada."

CONSUELO.... Cómo?

D. NICANOR. Nada: apunto.

CONSUELO.... Tiene una mano aristocrática.

D. NICANOR. "Antiguamente, los nobles, tenían las manos largas y nervudas, pero van degenerando las razas."

CONSUELO.... Qué?

D. NICANOR. Nada, querida alumna: absolutamente, nada.

CONSUELO.... Parece que lo hace usted á propósito.

D. NICANOR. La sátira supone envidia y yo no soy envidioso, á Dios gracias.

CONSUELO.... Voy á pedirle un consejo.

(levantándose y lo mismo D. Nicanor.)

D. NICANOR. Puede usted hablar; mi cara, graciosa alumna.

CONSUELO.... Mi enlace es una de esas alianzas de familia, como todas ó casi todas, fundada en el interés.

D. NICANOR. (Me gusta esta chica, por lo franca.)

CONSUELO.... Mi padre y el de Venancio han arreglado por cartas este negocio: confieso que mi futuro me agrada, á juzgar por el retrato; pero, en fin, eso no basta. Además, media el cariño de D. Luis, jóven de raras cualidades, de un talento privilegiado; de un alma de gran ténple: nos amamos;

pero mi padre, en su extraña  
 manía de ver en todo  
 una cuestión matemática,  
 vió en nosotros dos guarismos  
 y dijo: "D. Luis no es nada  
 y mi hija es, nada menos  
 que un millon;" tal fué la causa  
 de que D. Luis se marchase  
 à Nueva-York y jurára  
 no volver, ó volver rico.  
 Yo, cediendo à las instancias  
 repetidas de mi padre,  
 le he dado formal palabra  
 de aceptar su candidato.  
 Llega hoy; tal vez mañana  
 será la boda. ¿Qué hago?  
 Diga usted.

- D. NICANOR. Cuestiones árduas  
 como estas no se ventilan  
 en ayunas, las aclara  
 un poco de chocolate.
- CONSUELO.... Es verdad! Se me olvidaba.  
 Ayer invité à usted....
- D. NICANOR. Nunca  
 sin que yo acepte.
- CONSUELO.... Ahí es nada!  
 Tiene usted buena memoria.
- D. NICANOR. Qué diantre! cuando se trata  
 de una alumna tan amable,  
 tan discreta, tan simpática...
- CONSUELO ... Pues, vamos: cuando usted guste.
- D. NICANOR. (¿Será en jicara ó en taza?)  
 "La mujer, generalmente, (leyendo)  
 "sabe, que no sabe nada"  
 (Suben al pabellon.)

### ESCENA 3.<sup>a</sup>

D. LUIS, por el fondo y en traje de montar.

### MÚSICA.

Valle encantado y risueño,  
 testigo mil veces  
 de un plácido ensueño  
 de amor é ilusion;  
 y tú, celeste morada

dó habita Consuelo,  
mostradme la amada  
de mi corazón.

Ayer solo espinas  
hallé en mi camino,  
y al fin mi destino  
vencido, tal vez,  
me dà que del ángel  
que fervido adoro  
hoy pueda un tesoro  
rendir à los piés.

Me enagena  
la alegría  
¡vida mia,  
ven à mí!  
Luis te espera,  
delirante,  
con amante  
frenesí.

Valle encantado, risueño,  
&c.

---

### HABLADO.

---

El placer de este momento  
ya me hace dar al olvido  
lo mucho que he padecido.  
Tal júbilo es el que siento!

### ESCENA 4.<sup>a</sup>

---

D. LUIS y D. NICANOR.

- D. NICANOR. “Los sueños y los halagos (Leyendo.)  
del amor, segun Juan Robres,  
son el lujo de los pobres,  
la ocupacion de los vagos.”
- D. LUIS..... (:Quién será este buen Señor?)
- D. NICANOR. (Este jóven debe ser  
el novio.) Tengo el placer  
y al mismo tiempo el honor...  
Usted, sin duda, será  
el futuro yerno de...

- D. LUIS..... Diré á usted.
- D. NICANOR. Todo lo sé.
- D. LUIS..... Sin embargo...
- D. NICANOR. Basta ya.  
De ser en sus juicios recto  
dá brillante testimonio  
el que mira el matrimonio  
como el estado perfecto.
- D. LUIS..... Pero...
- D. NICANOR. ¿Vá usted á probar  
que mi opinion es laudable?  
Le suplico á usted que hable.
- D. LUIS..... Si usted no me deja hablar!
- D. NICANOR. El matrimonio, desgracias (tomando rapé.)  
alguna vez ocasiona,  
pero... en fin... si la persona...  
¿quiere usted un polvo? (brindándole.)
- D. LUIS..... Gracias.
- D. NICANOR. Como iba diciendo á usted,  
un filósofo latino  
opina, como yo opino,  
aché! que es preciso... aché! (estornuda.)  
que es preciso á cierta edad  
casarse; sí, amigo mio.  
Aché!
- D. LUIS..... (Me carga este tio.)—
- D. NICANOR. No hay mayor felicidad,  
como decía Pontijos,  
el sábio del Paraguay:  
para ser padre no hay  
nada como... tener hijos.
- D. LUIS..... (Cuando digo que me carga.)—
- D. NICANOR. Pues, señor, noto y lo siento  
que está usted algo violento.  
¿Le ha parecido á usted larga  
mi oracion fúnebre, digo,  
epitalámica...?
- D. LUIS..... hombre...!
- D. NICANOR. Pues, amigo... no le asombre  
que le llame á usted mi amigo,  
me retiro. (marchándose.)
- D. LUIS..... Eso nó! (deteniéndolo)
- D. NICANOR. Dique  
pongo á mi facundia.
- D. LUIS..... Usté  
me habló de una boda...
- D. NICANOR. Y qué?
- D. LUIS..... Que quiero que usted me explique...

D. NICANOR.

Callar tan solo me toca.

(Volviéndole la espalda y leyendo sus apuntes.)

“Es feo é inoportuno  
eso de dejar á uno  
con la palabra en la boca.” (Vase al jardin.)

### ESCENA 5.<sup>a</sup>

D. LUIS.

Una boda! Tal vez... no!  
qué sospecha! No habrá sido  
capáz de dar al olvido  
el amor que me juró!  
Imposible! Pero... Bah!  
al fin y al cabo es mujer!  
ese hombre debe saber  
lo que sucede. ¡Quizá  
me vendió la infame en méngua  
de un amor tan santo y puro!  
Si ese hombre no habla... juro  
que he de arrancarle la lengua.

(Corre hácia el jardin en persecucion de D. Nicanor.)

### ESCENA 6.<sup>a</sup>

D. ANTONIO y D. VENANCIO, vestido de una manera estravagante: frac, guantes, quevedos y botas de montar. FRANCISCO, con librea al estilo de Cuba, y otro negro conducen equipajes al pabellon, arreglan la mesa y sillas del cenador y se retiran á las fábricas.

### MÚSICA.

D. VENANCIO. Jesucristo,

no se ha visto

una bestia

mas feróz!

y esto, amigo,

no lo digo

por ninguno

de los dos.

Me he quedado

desmontado

al momento  
de llegar,  
y este brazo  
del porrazo  
¡ay! no puedo  
levantar.

D. ANTONIO.. Siento mucho  
no estés ducho  
en montura  
tan velóz;  
(yo pensaba  
que quedaba  
en el campo  
del honor.)  
El golpazo  
de ese brazo  
bueno ha sido,  
por demás,  
y ahora un negro  
de tu suegro  
dos fricciones  
te dará.

Hijo, me halaga  
tanto valor!

D. VENANCIO. Papá, mil gracias  
por el favor.

D. ANTONIO. Verás, muy pronto,  
á tu futura,  
cuya hermosura  
te pasmará.  
Es, sin afeites,  
en fin, sin trampa,  
la viva estampa  
de su papá.

D. VENANCIO. Ver ya deseo  
á mi futura  
cuya hermosura  
me pasmará;  
pues su semblante  
tan bello y grato  
es el retrato  
de su papá.  
(Yo solo quiero,  
padre-hotentote,  
pescar el dote,  
pingüe quizá,

aunque la hija  
sea retrato  
del mentecato  
de su papá.)

D. ANTONIO.. Verás, muy pronto,  
á tu futura, &c.

### HABLADO.

D. VENANCIO. ¿Y mi futura?  
D. ANTONIO.. Ten calma  
pronto la verás: conque...  
¿estás ya mejor? pensé...  
D. VENANCIO. ¿Que me habia roto el alma ?  
Mil simpatias aqui  
habrá alcanzado mi arrojo:  
he dado un golpe, y no flojo,  
al entrar en Yumuri.  
D. ANTONIO.. Vaya! ni el Cid Campeador.  
Sin embargo, es conveniente  
que calles, modestamente,  
ese rásgo de valor.  
D. VENANCIO. Se lo contaré...  
D. ANTONIO.. A tu abuela.  
D. VENANCIO. No, á mi novia.  
D. ANTONIO.. No hagas tal:  
diria que montas mal  
y ella monta á la alta escuela.  
Se mofaria de tí.  
D. ANTONIO.. Estoy impaciente ya  
por verla.  
D. VENANCIO. Vamos allá.  
No es necesario: héla aqui.

### ESCENA 7.<sup>a</sup>

DICHOS y CONSUELO.

### MÚSICA.

D. ANTONIO.. Consuelito, te presento  
á Venancio de la Ruda.  
CONSUELO..... (Qué vision!) (sorprendida)  
(Toma de la mesa el retrato que contemplaba antes y lo compara  
con D. Venancio.)



D. VENANCIO. Feliz momento!  
 CONSUELO..... Con que es él?  
 D. ANTONIO.. Pues quien lo duda?

D. VENANCIO. (Asombrada  
 se ha quedado,  
 su mirada  
 dice así:  
 "me has gustado,  
 me has flechado  
 y estoy muerta  
 ya por tí.")

CONSUELO..... (¡Cuál mentía  
 su retrato!  
 ¿quién me habia  
 de decir  
 que este chico  
 fuese un mico  
 ó una especie  
 de titi?)

D. ANTONIO.. (No un cupido  
 sino un Creso  
 he querido  
 yo exigir;  
 y aunque el chico  
 sea un mico  
 se me importa  
 poco á mí.)

D. VENANCIO. Soy cristiano,  
 señorita,  
 porque así lo manda Dios;  
 y, aquí mismo,  
 sin rodeos,  
 voy á hacer mi confesion.

Yo soy el dulce tórtolo,  
 que á su querida tórtola  
 sencillo, como el céfiro,  
 se atreve á saludar.  
 Sus cartas amantísimas  
 hicieron que yo, rápido,  
 cruzase el vasto Occéano  
 en pos de su beldad.  
 Pasé la zona frígida  
 y atrevesé la tórrida  
 buscando, jóven cándida,  
 el tipo del amor;

mas no encontró su ídolo  
mi enamorado espíritu  
y aquí, por fin, hallándolo,  
le presto adoracion.

(Me parece  
que dió golpe  
este modo de espresar  
un cariño  
que no siento  
ni podré sentir jamás.)

D. ANTONIO..

(Yo estoy loco  
de contento  
por haber podido hallar  
todo un yerno  
como este

CONSUELO.....

rico, jóven y galan,  
(Cielo Santo,  
si es que sueño,  
pronto, hacedme despertar  
y excusadme,  
desde ahora,  
una triste realidad.)

### HABLADO.

CONSUELO.....

Pero, papá; si no es él!

D. ANTONIO..

¿Cómo que nó?

CONSUELO.....

(Presentándole el retrato.) Carta canta.

D. VENANCIO.

(Tiró el Diablo de la manta

y se descubrió el pastel.)

Sufrí una trasformacion:

tuve, en menos de ocho dias,

diez y siete pulmonías,

escarlata, sarampion...

Yo era un buen mozo, lo era,

y ahora soy...

CONSUELO.....

(Un puerco espin.)

D. VENANCIO.

Nunca imaginé que al fin...

D. ANTONIO..

Te vieses de esa manera!

D. VENANCIO.

No conserva mi semblante  
ni un rásgo.

CONSUELO.....

No!!

D. ANTONIO..

Importa un pito: (Con desden)  
tú habrás sido muy bonito,  
pero has cambiado, y bastante.

CONSUELO.....

(Si es capaz de dar un susto!)

D. ANTONIO..

Hijo, yo me voy.

- D. VENANCIO Corriente.  
 D. ANTONIO. Daré un vistazo a esa gente:  
 el ojo del amo...  
 D. VENANCIO. Justo.  
 D. ANTONIO. (¿Qué te parece? ya ves  
 (A D. Venancio llevándol; aparte.)  
 que es un ángel!)  
 D. VENANCIO. Un portentol!  
 CONSUELO..... ¿Se va usted?  
 D. ANTONIO. Por un momento.  
 CONSUELO..... Pero, papá...  
 D. ANTONIO. Hasta despues.  
 (Vase á las fábricas.)

### ESCENA 8.<sup>a</sup>

CONSUELO y D. VENANCIO.

- CONSUELO..... Caballero... (Retirándose.)  
 D. VENANCIO. Un instante: hay alusiones...  
 ¿Persiste usted, aún, en que soy feo?  
 CONSUELO..... Siempre.  
 (Con indiferencia y coquetismo que demostrará en toda la escena.)  
 D. VENANCIO. Estoy como aquel que vé visiones.  
 CONSUELO..... Se engaña usted; yo soy la que las veo.  
 D. VENANCIO. A esa nueva alusion no me acomodo.  
 ¿Qué encuentra usted en mí de extraordinario.  
 (Tomando una actitud cómica y ridícula.)  
 CONSUELO..... Nada, por cierto.  
 D. VENANCIO. ¿Y de ordinario?  
 CONSUELO..... Todo.  
 D. VENANCIO. Eso es decir que soy...  
 CONSUELO..... Muy ordinario.  
 D. VENANCIO. Es usted mi futura.  
 CONSUELO..... Convenido.  
 D. VENANCIO. Será usted pronto mi muger.  
 CONSUELO..... Corriente.  
 D. VENANCIO. Pero... sospecho que si soy marido...  
 CONSUELO..... Ha sospechado usted, perfectamente.  
 D. VENANCIO. Señorita, repito que muy pronto...  
 CONSUELO..... Vamos! usted se ofusca, se alucina!  
 D. VENANCIO. ¿Se ha figurado usted que soy un tonto?  
 CONSUELO..... Qué perspicacia! todo lo adivina!  
 D. VENANCIO. ¿Hay algún medio de que usted me quiera?  
 CONSUELO..... Uno, tan solo.  
 D. VENANCIO. Pues al grano, al grano.

- CONSUELO..... Renunciar á mi mano.  
 D. VENANCIO. (¡Si pudiera pescar el dote y suprimir la mano!)  
 CONSUELO..... ¿Acepta usted?  
 D. VENANCIO. ¡A su desden me inmóla!  
 CONSUELO..... Rechaza usted mi idea?  
 D. VENANCIO. La rechazo:  
 tengo, aquí, en el bolsillo una pistola  
 y, al cabo, me daré un pistoletazo.  
 (En actitud de pegarse un tiro. Consuelo le anima con la suya.)  
 ¿Ese efecto produce mi amenaza?  
 ¿Permitís que aquí muera como un perro?  
 CONSUELO..... No pertenezco á la canina raza  
 ni debo tomar vela en ese entierro.  
 D. VENANCIO. Entonces, he pensado ya otra cosa.  
 (Guardando la pistola.)  
 CONSUELO..... ¿No se mata usted ya?  
 D. VENANCIO. No.  
 CONSUELO... . ¡Pobre ciego!  
 Se le ocurre una idea luminosa,  
 vé claro, al fin, y se arrepiente luego!  
 D. VENANCIO. Yo detesto la vida; esa quimera  
 que el hombre sueña hasta la tumba fria.  
 CONSUELO..... ¿Y no se mata usted?  
 D. VENANCIO. No: si supiera  
 no dejar de existir, me mataria.  
 CONSUELO..... Muy bien.  
 D. VENANCIO. (Anda: di ahora que soy tonto.)  
 CONSUELO..... No obstante: ¿sabe usted lo que le digo?  
 que vá usted á matarse.  
 D. VENANCIO. Nunca!  
 CONSUELO..... Pronto.  
 D. VENANCIO. Cuando?  
 CONSUELO .... Cuando se case usted conmigo.

### ESCENA 9.<sup>a</sup>

DICHOS, D. ANTONIO, despues FRANCISCO.

- D. ANTONIO.. Eal á almorzar: ya pasé  
 mi revista de ordenanza.  
 D. VENANCIO. ¿Vá bien la cosa?  
 D. ANTONIO.. Se alcanza  
 buen resultado.  
 D. VENANCIO. Si, eh?  
 D. ANTONIO.. Tengo dos fábricas; gano  
 todo lo que quiero.

- D. VENANCIO. A ver!
- D. ANTONIO.. Vaya!
- D. VENANCIO. (Y quiere esta mujer que yo renuncie à su mano!)
- D. ANTONIO.. Hola! el almuerzo.
- (Sale Francisco el cual lo servirá despues en el pabellon.)
- Si vieras (A Consuelo)
- qué almuerzo!
- CONSUELO..... No almuerzo hoy.
- D. ANTONIO.. No?
- D. VENANCIO. Ni yo.
- D. ANTONIO.. Tampoco?
- D. VENANCIO. Estoy muy conmovido.
- D. ANTONIO.. De veras?
- Tomarás pollo en fiambre, arróz, con plátano frito..
- D. VENANCIO. Nada, no tengo apetito.
- D. ANTONIO.. Pero hombre, ¿qué tienes?
- D. VENANCIO. Hambre!
- D. ANTONIO.. Pues ea, vamos allá!
- D. VENANCIO. Obedezco.
- D. ANTONIO.. Y tú?
- CONSUELO..... Ya he dicho que no almuerzo.
- D. ANTONIO.. Qué capricho! Obedece à tu papá.
- (Entran en el pabellon y ocupan la mesa que, como se ha dicho, puede ser vista perfectamente del público.)

### ESCENA 10.<sup>a</sup>

DICHOS: D. NICANOR y FRANCISCO, que entrará y saldrá de las fabricas al pabellon, durante esta escena, cuando lo indique el diálogo. Despues D. LUIS.

- D. NICANOR.. "La inacción es muy nociva (Leyendo.) conviene hacer ejercicio."  
Si: yo he dado un buen paseo y tengo ya un apetito...  
Quizá el papá de mi alumna me convidará: Francisco, ¿dónde vas con eso?
- FRANCISCO.... Ayí.
- D. NICANOR.. Hóla! almuerzan: es un trio que convertiré en cuarteto.  
Leo en voz alta el capítulo

análogo al caso; así capciosamente me indico.

“La gula es un doble crimen (Leyendo.) si vá unida al egoismo.”

(No hacen caso.) “Cuando almuerzan tres hombres y hay un testigo del hecho, como no hay nadie que coma con los oídos y los ojos...” (Nada! esto es capaz de...) Mira, chico, ¿qué llevas ahí?

FRANCISCO..... Un faisán.

D. NICANOR.. Oye y sabrás un principio científico.

FRANCISCO..... Er que yo yeva

no sé si será científico,

pero sé que ayá en la mesa

gustarle mucho à los niños.

Poder pasá su mersé.

D. NICANOR.. Un faisán! véd aquí un bipedo

implúme, que es como al hombre

definian los antigüos.

FRANCISCO..... (Despues de mirarle con estupidez.)

Quedo enterado. (Sube al pab. ell c. r.)

D. NICANOR.. (La ciencia

y el estómago vacío

son dos amigos que dejan,

rara véz, de ser amigos.

Pues, no reparan en mí.

qué diántre! yo me decido.)

Buen provecho!

D. ANTONIO... Hóla! es usted?

D. NICANOR.. Servidor...

D. ANTONIO... Muy señor mio.

¿Qué se hace?

D. NICANOR.. Estoy meditando:

ya sabe usted que analizo,

desmenuzo pensamientos.

D. ANTONIO.. Yo faisanes: el que tríncho

es delicioso.

D. NICANOR.. Sí, eh? (Subiendo.)

D. ANTONIO.. No entre usted, se lo suplico.

D. NICANOR.. (Qué indignidad!)

D. ANTONIO.. La presencia

de un hombre tan erudito

de tal modo absorberia

todos mis cinco sentidos

que, de fijo, me quedaba

- en ayunas, conque... he dicho.
- D. NICANOR.. (La frase sacramental  
de la oratoria!) (Se queda pensativo.)
- D. ANTONIO... He perdido  
dos minutos por hablar.  
(Comiendo á dos carrillos.)
- D. VENANCIO. Pues por eso yo no chisto;  
y, en dos minutos, me como  
dos docenas de estos bichos.
- D. ANTONIO... Vaya! eres de mi escuela;  
ni aún hablando pierdes ripio.
- D. NICANOR.. (Antropófago! hotentóte!  
despedir de un modo inicuo  
al preceptor de su hija!  
Vámos, Nicanor, sé digno  
y retírate al momento.) (Retirándose.)
- (Al llegar al fondo se encuentra con D. Luis que entra.)
- D. LUIS..... Ah! te pesqué, viejo picaro.
- D. NICANOR... Suelte usted.
- D. LUIS..... Pues, oye.
- D. NICANOR.. (Echar  
á correr es muy ridículo  
pero hay ciertas ocasiones  
críticas en que es preciso.)  
(Se deshace de D. Luis y váse precipitadamente.)
- D. LUIS..... Oh! no, pues lo que es ahora  
No te me escapas, de fijo. (Sale tras D. Nicanor.)

## ESCENA II.<sup>a</sup>

D. ANTONIO, D. VENANCIO y CONSUELO, bajando cada cual del pabellon en el momento en que tengan que cantar. Luego D. LUIS: despues los NEGROS, por el fondo, cargados de caña, á los cuales se unirá FRANCISCO. Teniendo en cuenta la disposicion de la escena y la situacion respectiva de cada personaje, la posicion que ocupen debe ser independiente.

- D. VENANCIO. Ya podemos hablar.
- D. ANTONIO.. Pues!  
se consumó el sacrificio.
- D. VENANCIO. He observado que la niña,  
que no tenia apetito,  
ha comido como una  
desesperada.
- CONSUELO..... Está dicho:  
como una desesperada.

D. VENANCIO. Pues, ¿y yo? por veinte y cinco.  
 D. ANTONIO.. Y yo lo mismo que un bárbaro!  
 D. VENANCIO. Es natural! siempre el mismo!  
 (Suena la campana de las fábricas.)  
 D. LUIS..... Lo que acaba de decirme  
 ese hombre es inaudito!  
 ¿Cabe tanta ingratitud  
 en una muger? Dios mio!!  
 (Se sienta ensimismado en el banco de piedra. Aparecen los negros  
 con sigilo.)

## MÚSICA.

(Vuelve á sonar la campana cuando lo indique la orquesta.)

NEGROS.....

Este jóven  
 es el novio  
 y la mosca  
 sortará.  
 Ay! qué nube  
 de mosquitos  
 en su oreja  
 vá á sumbá!

Rodean à D. Luis, quien les dà varias monedas para desembarazarse  
 de ellos.)

Ay! qué malo,  
 qué malito,  
 que se encuentra  
 su mersé!  
 muchas gálias  
 ¡viva el niño!  
 larga prole  
 Dios le dé.

(Dejan la caña en las fábricas.)

Viva el amo  
 que así regaló  
 al neguito  
 que bien tabajá:  
 ahoritica,  
 campana sonó  
 y el neguito  
 se vá á descansá.

(Ocupan el centro de la escena y cerca de D. Luis, evitando, casual-  
 mente, el que pueda ser visto de Consuelo, D. Antonio y D. Ven-  
 nancio.)

D. LUIS.....

Si pretenden (Con energía.)  
 robarme su amor,



nada al mio  
le puede importar:  
si algun tiempo  
la amé con furor  
hoy tan solo  
la quiero olvidar.

D. VENANCIO.

(Me parece  
qué sueño de amor;  
mas lo cierto  
que debo soñar  
es el verme,  
de pronto, un señor  
cuando nunca  
lo pude pensar.)

CONSUELO.....

(Con un hombre tan grosero  
no me debo yo casar,  
sin faltar à lo que exigen  
mi decoro y dignidad.)

D. ANTONIO..

Bravo! bravo!  
no vaciles  
que la chica  
por tí está;  
y no extrañes  
su despego  
porque pronto  
cambiará.

FRANCISCO Y  
LOS NEGROS

Viva el amo  
que así regalo, &c.

(Vâsen los negros por el fondo. D. Luis vuelve à sentarse en el banco  
de piedra y Consuelo en el cenador, ambos muy pensativos.)

## ESCENA 12.<sup>a</sup>

DICHOS, menos los NEGROS.

## HABLADO.

D. ANTONIO..

Despues de comer, la higiene  
el ejercicio reclama.

D. VENANCIO.

Vamos à dar una vuelta.

D. ANTONIO..

Sí, vamos.

D. VENANCIO.

¿El brazo?

CONSUELO.....

Gracias.

D. VENANCIO.

¿No viene usted?

CONSUELO.....

No: me quedo.

- D. ANTONIO.. Muger!  
 CONSUELO..... Me siento cansada:  
 ruego á usted que me dispense.
- D. ANTONIO.. Ea! no hay mas que dejarla.  
 D. VENANCIO. Vamos nosotros?  
 D. ANTONIO. Si, vamos.  
 D. VENANCIO. ¿El brazo?  
 D. ANTONIO.. Como te plázca,  
 querido. ¿Qué te parecen  
 (Toma el brazo de D. Venancio y dan una vuelta por la escena sin  
 acercarse á las fábricas para no ser vistos por D. Luis.)  
 este batey, esta casa,  
 las fábricas que se elevan  
 á una altura desusada  
 por Europa...?)
- D. VENANCIO. Muy bonitos.  
 D. ANTONIO.. Estos árboles encantan:  
 este es maméy; aquel otro  
 plátano, esta macágua,  
 por lo tanto encontrarás,  
 te diré en breves palabras:  
 el aguacáte, la yúca,  
 el icáco y la guayaba,  
 de la que se hace dulce  
 que para Europa se embarca,  
 el cóco, exquisito mango,  
 el rico melón de agua,  
 el mamoncillo, la piña,  
 el anón y la guanábana.
- D. VENANCIO. Si, ya comprendo.  
 D. ANTONIO.. Tambien  
 el boniato, calabazas...  
 D. VENANCIO. (No, pues lo que es esa fruta  
 maldito si me hace gracia.)  
 D. ANTONIO.. Y, sobre todo, se cria  
 lo que dá el azúcar: Caña.  
 D. VENANCIO. Delicioso!  
 D. ANTONIO.. Por aqui:  
 quiero que veas las máquinas  
 trabajar, y los bocóyes  
 con las mieles, y las cajas,  
 para que formes idea  
 de un ingenio y de una záfira. (Vânse por el fondo.)  
 D. VENANCIO. Lo celebros.  
 D. LUIS..... ¡D. Antonio (Viéndolos salir.)  
 y ese hombre que le acompaña  
 debe ser mi rival!  
 (En ademan de arrojarse sobre D. Venancio.)

Oh!  
He prometido olvidarla.  
(Se queda pensativo delante de la verja.)

ESCENA 13.<sup>a</sup>

CONSUELO y D. LUIS.

CONSUELO.... Di mi palabra y me pesa.  
¿Unirme con ese hombre?  
Nunca!

D. LUIS..... Consuelo! Su nombre  
era una dulce promesa!

CONSUELO.... Yo ese lazo que me liga  
romperé. (Levántase con resolución.)

D. LUIS..... Nombre bendito!  
¿Venderme así? Necesito  
que ella misma me lo diga.  
(Se dirige al pabellon.)  
(Ella!!)

CONSUELO.... Luis! (Sorprendida.)

D. LUIS..... Mi dulce amor.  
(Dándola la mano.)

CONSUELO.... (Me ama todavía!)

D. LUIS..... Esa  
emocion, dime ¿es sorpresa,  
es alegría, es temor?

CONSUELO.... Luis!

D. LUIS..... Responde, por piedad.  
(No sé qué pasa por mí.)

CONSUELO.... ¿Juraste ser de otro, di?

D. LUIS..... Luis...! (Bajando los ojos.)

CONSUELO.... Ah! Conque era verdad!

D. LUIS..... ¡Seis años, sin mas anhelo  
que ver premiada mi fè!  
¡Si hasta su nombre de usted  
es un sarcàsmo! Consuelo!!  
Consuelo! y la dulce calma  
para siempre me ha robado!  
Consuelo! y ha destrozado  
y herido de muerte mi àlma!  
Pero, perdone usted, todo  
consiste en que los marinos  
soñamos con desatinos:  
¡Vemos las cosas de un modo!  
Vémoslas con el poder

mágico de la ilusion:  
no pequeñas, como son;  
grandes, cual debian ser!  
Como es bello y grande el mar,  
la ruin pequenez no vemos  
de la tierra. ¡Si tenemos  
la manía de soñar! (Pausa.)

Cuando entre blancos celages  
dá el álba al mar sus reflejos  
se vislumbran, á lo lejos,  
encantadores paisajes:  
campos de alegre verdura;  
rios, bosques, alamedas,  
¡y hasta se oyen áuras ledas  
murmurando en la espesura!  
Pero, al llegar á ese eden  
tan celestial, nuestros ojos,  
dó se pintan los enojos  
del desengaño, no ven  
mas que áridas y solas,  
islas formando desiertas,  
las rocas del mar, encubiertas...  
¡por la espúma de las olas!  
¡Así el corazon, al par,  
lleno de ilusiones locas,  
viene á estrellarse... en las rocas  
como las olas del mar!!

CONSUELO..... Luis, mi amor hácia tí (Conmovida.)

fué el primero, fué el mas puro  
y nunca olvidé, lo juro,  
la palabra que te dí.

D. LUIS.....

¡Otra promesa!

CONSUELO.....

Es verdad!

Mal que el decirlo me cuadre  
cedí á la órden de mi padre,  
jamás á mi voluntad;  
pero, ahora, ni el rigor  
de un padre me hara ceder  
porque tengo ya el poder,  
el ampáro de tu amor.

D. LUIS.....

¿Es posible?

CONSUELO.....

¡Qué no creas (Con dulzura.)  
en mi amor!

D. LUIS.....

Hermosa mia!  
dí que me amas todavia.

(Volviéndola á dar la mano.)

CONSUELO.....

Te amo, Luis!

D. LUIS.....

Bendita seas!

MÚSICA.

D. LUIS.....

Por fin, el Cielo  
 premia, Consuelo,  
 mi amor constante,  
 mi tierna fé.

¡Ven á mis brazos!  
 nadie los lazos  
 de un fiel esposo  
 puede romper.

CONSUELO.....

Las castas flores  
 de tus amores  
 mi alma constante  
 vé con placer.  
 Seré tu esposa  
 mas cariñosa  
 y tú, mi encanto  
 y dulce bien.

D. LUIS.....

Amarte siempre  
 será mi afán.

CONSUELO.....

Y yo á quererme  
 te he de enseñar.

D. LUIS.....

Al ver mi amante empeño  
 cumplido ya,  
 yo dudo si es un sueño  
 ó es realidad;

y mi alma grita ufana:  
 "es para mi

la rosa mas lozana  
 del Yumuri."

CONSUELO.....

Al lado del que adoro  
 me encuentro ya,

y mis sueños de oro  
 realizará;

el nombre de su esposa  
 es para mi,

el de la mas dichosa  
 del Yumuri.

(Al concluir la música D. Luis besa la mano à Consuelo de manera que se aperciban D. Antonio y D. Venancio.)

ESCENA 14.<sup>a</sup>

DICHOS y D. ANTONIO y D. VENANCIO.

HABLADO.

D. ANTONIO..

Amigo Venancio, ¿has visto?

- D. VENANCIO. Que si he visto? ya lo creo!  
D. ANTONIO.. Y has oido, tambien, algo?  
D. VENANCIO. Algo parecido á un beso.  
D. ANTONIO.. En ese caso, no estoy  
soñando, que estoy despierto.  
¡Vil seductor! ¡hija infame!  
D. VENANCIO. (Pues señor, estamos frescos!)  
Energía.  
D. ANTONIO.. Ya verás.  
Caballero! (Alto é incómodo.)  
D. LUIS..... Caballeros! (Saludando.)  
D. ANTONIO.. Calle!, si yo no me engaño,  
usté es D. Luis...  
D. LUIS..... Valdivieso.  
Servidor...  
D. ANTONIO.. Muy señor mio. (Con expresion.)  
¿Qué tal?  
D. LUIS..... Bien: gracias.  
D. ANTONIO.. Me alegro.  
D. VENANCIO. ¿Esto es lo que yo he de ver? (Bajo á D. Antonio.)  
pues mas valiera no verlo.  
D. ANTONIO.. Es verdad, no me acordaba  
pero, ahora, ya me acuerdo.  
¿Qué intenta usted? (Alto é incómodo.)  
D. LUIS..... D. Antonio!  
D. ANTONIO.. Abreviemos.  
D. LUIS..... Abreviemos.  
Yo vengo á pedirle á usted...  
D. ANTONIO.. Sí? Pues yo no doy ni presto,  
con que... puede usted marcharse.  
D. VENANCIO. Pero y... aquello? (Bajo á D. Antonio.)  
D. ANTONIO.. Qué?  
D. VENANCIO. (Significando con la accion el beso Aquello!  
que recibió antes Consuelo.)  
D. ANTONIO.. Tienes razon. (Alto.) Señor mio,  
diga usted ¿con qué derecho...?  
D. LUIS..... Sé lo que vá usted á decirme  
y me anticipo. Yo vengo  
á pedirle á usted la mano...  
D. ANTONIO.. Pues, tómela usted y luego  
se vá usted. (Dándosela.)  
D. LUIS..... No, luego...  
D. ANTONIO.. ¿Qué?  
D. LUIS..... Pediré la de Consuelo.  
D. VENANCIO. Oiga! (Bajo) Confúndale pronto,  
D. Antonio (á Dios, ingénio!)  
D. ANTONIO.. ¿Recuerda usted qué le dije  
en otra ocasion? pues eso

le repito á usted ahora.  
Usted es un buen sugeto  
pero, eso no basta; falta... (Significando dinero.)

D. VENANCIO. Cabal! (Lo que yo no tengo.)

D. LUIS..... Soy rico, gracias á Dios,  
á mi voluntad de hierro,  
y á mi amor hácia su hija.

D. ANTONIO.. Bien: pero es que hay de por medio  
otra cosa.

D. VENANCIO. Y esa cosa  
soy yo.

D. ANTONIO.. Pues, bien: si Consuelo  
la prefiere...

CONSUELO..... Hace muy poco  
indiqué á este caballero...

D. VENANCIO. Me dijo usted treinta mil  
picardias, pero tengo  
su palabra de usted.

CONSUELO..... Justo.

D. VENANCIO. Y lo que es yo no la suelto.

D. LUIS..... Señor mio!

D. VENANCIO. Qué! qué hay?

¿Piensa usted que me dá miedo?

D. ANTONIO.. Haya páz: hombre, á propósito  
me ha ocurrido un pensamiento.  
Deben ustedes batirse.

CONSUELO..... ¡Papá, por Dios!

D. VENANCIO. Es un medio  
reprobado por las leyes.

D. LUIS..... Sí, señor, y por el miedo.

D. ANTONIO.. Haya páz, repito, arréglense  
las condiciones del duelo,  
pero... así; en páz y concordia.

D. VENANCIO. (Me carga mi papá suegro.)

### ESCENA 15.<sup>a</sup>

DICHOS y D. NICANOR con una carta.

D. NICANOR.. D. Antonio, el portador  
epistolar, el cartero,  
como dicen vulgarmente,  
le traia á usted un pliego:  
hélo aquí. Yo, sospechando,  
mejor dicho, presintiendo  
buenas noticias, he dicho:  
voy á ser el mensajero.

- D. ANTONIO.. Vamos á ver! ¡Pues si es letra de tu padre!
- D. VENANCIO. Sí? Celebro...  
(Demonio!)
- D. ANTONIO.. Y carta de luto! (Lée para sí.)
- D. VENANCIO. (Vá á descubrirse el enredo!)
- D. ANTONIO.. Caramba! Esto es grave!
- CONSUELO..... ¿Cómo?
- D. VENANCIO. (Cuando digo que... yo tiemblo.)
- D. ANTONIO.. Hombre! me escribe tu padre diciéndome que te has muerto!
- D. VENANCIO. Puedo asegurar que... en fin, que... yo nada sé de eso: no me atreveré á negarlo, pero... tampoco me atrevo... Con el permiso de usted me marcho... porque... me ausento.
- D. ANTONIO.. Venga usted aquí, bribon. (Deteniéndolo.)
- CONSUELO..... Ya decía yo!
- D. ANTONIO.. En efecto:  
el retrato... Señor mio,  
¿quién es usted?
- D. VENANCIO. Yo? Confieso...
- D. ANTONIO.. ¿Quién es usted?
- D. VENANCIO. Yo...? pues...! nadie!
- D. ANTONIO.. Eso todos lo sabemos,  
pero, en fin, esto es cuestion de policia.
- D. VENANCIO. Yo preso!  
Ah! no: tenga usted piedad de mí, que en cambio yo puedo prestar á usted dos servicios capitales, dos obsequios: el uno, hacerle la barba, y el otro, cortarle el pelo.
- CONSUELO..... ¿Es usted barbero?
- D. VENANCIO. Sí!  
Sí, señora, soy barbero para servir á usted!
- D. ANTONIO.. Hombre!
- D. VENANCIO. explíquese usted y luego...  
Pues, D. Venancio murió de un accidente apoplético en mis brazos, cuando yo le afeitaba: en fin, sabiendo que era un brillante partido la señorita Consuelo, y llamándome Venancio



como el difunto, y teniendo  
viaje gratis, porque vine  
agregado á un regimiento...  
Creo que ya me he explicado  
y me parece que puedo  
retirarme.

- D. ANTONIO.. Merced  
un riguroso escarmiento.  
CONSUELO..... Mejor es dejarle.  
D. LUIS..... Justo.  
D. ANTONIO.. Pues, bien: que se vaya.  
D. VENANCIO. (Saliendo precipitadamente.) (Vuelvo.)

### ESCENA 16.<sup>a</sup>

DICHOS menos D. VENANCIO. Despues FRANCISCO y los NEGROS.

- CONSUELO..... Papá!  
D. ANTONIO.. Comprendo, Consuelo:  
veremos si me acomoda.  
D. LUIS..... Ahora ya puede haber boda  
sin necesidad de duelo.  
D. ANTONIO.. (Lleva aparte á D. Luis.)  
Escuche usted; pues se trata  
de la suerte de mi hija,  
no le asombre que le exija...  
hablemos un poco en plata.  
D. LUIS..... No quiero dote.  
D. ANTONIO.. Adelante.  
D. LUIS..... Poseo unos cien mil duros.  
D. ANTONIO.. (¡Cien mil pesos!) y... ¿seguros?  
D. LUIS..... En metálico sonante.  
D. ANTONIO.. Pero...  
D. LUIS..... Lo acreditaré  
mañana mismo.  
D. ANTONIO.. Pues, sea.  
(Uniendo las manos de D. Luis y Consuelo.)  
CONSUELO..... Papá!  
D. LUIS..... D. Antonio!  
D. ANTONIO.. Ea!  
aquí traen el café.

(Siéntanse todos en el cenador, menos D. Nicanor. Francisco sale con  
una bandeja y lo sirve.)

Todas las bodas de rango  
requieren baile, es corriente:  
Francisco, dile á esa gente  
que venga á bailar el tango.  
¿Quiere usted sentarse?

D. LUIS.....

Si.

D. ANTONIO..

Veamos, D. Nicanor,  
usted que es observador  
¿qué saca en limpio de aquí?

D. NICANOR..

(Hojea el libro y lee despues de un momento.)

Ninguna intriga este fiel,  
popular dicho quebranta.

“Tira el Diablo de la manta  
y se descubre el pastel.”

(Siéntase y toma café con los demás. Salen los NEGROS á quienes Don Antonio regala varias botellas y cantan y ballan acompañándose con marímbolas, güiros, timbales y sonajas.)

## MÚSICA.

Er tabajo der neguito  
se acabò.

Viva el amo que así manda,  
buen señò.

Y con tago de aguadiente  
que nos dà

el neguito con la nega  
bailara.

Ay! sí:

por Diò,

que viva nuestro señò;

por Diò,

ay! sí,

buen amo que manda así.

Todo el nego le agadese  
der señò;

pues su pecho no respira  
mas que amò:

y un tabaco, por chiquito,  
que le dà,

mucho durse mas le sabe  
que la mié.

Ay! sí,

por Diò,

mil años viva er señò:

por Diò,

ay! sí,

que viva por años mi.

CÁE EL TELON.

THE HISTORY OF THE

REIGN OF KING CHARLES THE FIRST

BY JOHN BURNET

IN TWO VOLUMES

VOLUME THE SECOND

1680

LONDON: Printed by J. Sturges

at the Sign of the Sun

in Strand, near the Church of St. Dunstons

1725

OBRAS LÍRICO-DRAMÁTICAS  
LETRA Y MÚSICA DEL MISMO AUTOR.

---

MISTERIOS DE LA FRANQUEZA.

(Zarzuela en tres actos.)

UN COCHERO!!

(En un acto.)

MILANO ENTRE PALOMAS.

(En un acto.)

EL PRÍNCIPE DE PANNEFONOI.

(En un acto.)